

EL SANTUARIANO

Periódico mensual, órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas

Registrado para curso libre de porte en el servicio postal interior.—Licencia No. 390, de 25 de noviembre de 1935

Fundador: EUSEBIO M. GOMEZ R.

Director: FILEMON DE J. GOMEZ

Año XXX

El Santuario, Mayo 12 de 1950

Número 263

FIESTA DEL ESPIRITU

(VISITA DE LA SMP. AL CARMEN DE VIBORAL)

La Sociedad de Mejoras Públicas para celebrar el décimo octavo aniversario de su fundación y la llegada a sus 900 actas convino en trasladarse al Carmen de Viboral a rubricar este trascendental acontecimiento con una fraternal visita a la vecina y muy ilustre ciudad.

HACIA EL CARMEN

En efecto, el 13 de abril a las 8 y 30 de la mañana desfilaron varios carros que conducían al Carmen a gran parte de los miembros de la Sociedad de Mejoras Públicas, grupos de damas que sirven con entusiasmo a la cultura de su pueblo, representantes del Colegio de San Luis, de la Escuela «Mercedes Sanín Cano», de la Escuela «Eusebio María Gómez», del Centro Cultural y varios caballeros de gran valimiento social que quisieron acompañar a la Sociedad en este magnífico certamen de civismo. La comitiva estaba presidida por el R. P. Ignacio Botero, Cura Párroco, por su Vicario Cooperador Pbro. Alfredo Franco Chica y por el Padre Policarpo M^o Gómez quien iba a officiar la Santa Misa programada como uno de los primeros números de esta visita.

LLEGADA

Bajo un cielo azul y despejado y con un sol espléndido de verano, a las diez de la mañana la comitiva se encontraba en la Avenida Acevedo del Carmen de Viboral y a ella se agregaban los doctores Manuel T. Yepes y Sigifredo Gómez, dos miembros muy ilustres de la Sociedad de Mejoras Públicas, quienes habían llegado de Medellín a participar de esta gloriosa conmemoración.

EMOCION INEFABLE

Inefable fue la emoción de los



La CRUZ FIDE, la más alta condecoración que otorga la Propagación de la Fe, le fue otorgada en este año a la Parroquia de El Santuario por su munificencia en las colectas misionales.

El Dr. Jesús M. Arias fue comisionado por la Nunciatura Apostólica para colocar la fina y preciosa medalla en el pecho del R. P. José Ignacio Botero, como digno representante de la Parroquia y desvelado apóstol que se preocupa, como el que más, por la obra de las misiones.

La colocación se hizo en un acto bellissimo por su emocionante severidad, en el que tomaron parte la Sociedad de Mejoras Públicas, el Centro Cultural, el Centro de Estudios Pedagógicos y las autoridades civiles y eclesiásticas.

«El Santuariano» registra con orgullo este acontecimiento que subraya la catolicidad de la Parroquia de El Santuario.

que llegábamos al escuchar las notas armoniosas del Himno Nacional tocado por la Banda Municipal del Carmen de Viboral y al contemplar frente a nosotros los pliegues tricolores de la Bandera

de la Patria que presidía un imponente y majestuoso desfile que encabezaban las Autoridades civiles y eclesiásticas, los colegios y las escuelas de la ciudad, los centros culturales y un elenco primoroso de gentiles y clarísimas damas que con un sentido generoso y hospitalario se apresuraron a tender sus suaves y delicadas manos y a hacer un derroche de simpatía que radiografiaba la bondad acendrada de sus corazones.

DECRETO N° 10

En una tribuna previamente preparada, y antes de proseguir el desfile hacia la ciudad, el Secretario del Alcalde D. Luis G. Duque J. leyó el siguiente Decreto que es la expresión clara y viva de la cordialidad que se sabe conjugar en El Carmen de Viboral.

Decreto N. 10

(De 1950—abril 13)

El Alcalde Municipal de El Carmen de Viboral en uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

a). Que como fraternal deferencia al Carmen de Viboral, la Honorable Sociedad de Mejoras Públicas de El Santuario acordó verificar en esta ciudad, su sesión nona centésima, que culmina el décimo octavo año de su fundación;

b). Que es necesario corresponder en la más gentil expresión de la amable cortesía, de la distinguida Institución que en su tierra no sólo personifica la cultura social santuariana, sino el más pujante esfuerzo por el progreso integral de su solar, razones más

que suficientes para granjearse la admiración y sincera estimación de sus vecinos.

DECRETA:

Art. 1º.—Declárase huésped de honor en su grado eminente, a los HH. MM. componentes de la Sociedad de Mejoras Públicas, de la vecina Ciudad de El Santuario, y a sus distinguidos acompañantes, durante la visita con que se dignan honrar al Carmen Vibobal el día de hoy;

Art. 2º.—El Ejecutivo Municipal, acompañado por todos los empleados públicos locales y con asistencia de los comunidades de las Escuelas Públicas y colegios darán el saludo de bienvenida a los distinguidos visitantes en la Avenida Acevedo de esta Ciudad, de donde serán conducidos al salón donde verificarán su sesión extraordinaria, para ser obsequiados con una copa de champaña a nombre de las autoridades Civiles y Eclesiásticas de El Carmen en general; la banda de música Municipal tocará durante los actos, especialmente los himnos Nacional y Antioqueño;

Art. 3º.—A la Misa especial que el Vb'e. Sacerdote Dr. Policarpo Mº Gómez celebrará como distinguido aporte del programa de la honrosa Visita, asistirán las autoridades locales y establecimientos de educación en uniforme de gala;

Art. 4º.—Oradores Carmelitanos darán el saludo de recepción y representación al Carmen en la sesión extraordinaria con que la H. Sociedad de Mejoras Públicas de El Santuario nos distinguen honrosamente hoy.

Dado en El Carmen V., a los 13 días de abril de 1950.

El Alcalde,
José María MEJIA H.

El Secretario,
Luis G. DUQUE J.

HABLA EL ALCALDE

Terminado de leer el Decreto que nos abrumaba, ocupó la tribuna el Sr. Alcalde de la ciudad del Carmen D. José Mº. Mejía, elemento de acendrado civismo, quien por mucho tiempo fue miembro de la Sociedad de Mejoras Públicas, en la cual se distinguió por sus iniciativas oportunas, por su espíritu de disciplina, por su lealtad y desprendimiento. El Sr. Mejía se expresó así:

Compatriotas Santuarianos: «Permitidme que os salude ondeando

la bandera de Colombia, porque por una parte me toca presidir los destinos ciudadanos en el Municipio que visitáis, y por otra parte, por donde quiera que vosotros pasáis con vuestras funciones de mejorar el bienestar público estáis aumentando el significado de este Tricolor Nacional.

«En este momento se apretujan en mi mente los recuerdos del pueblo que representáis, y que es el terruño de algunos de mis hijos, en donde por vuestra generosidad fuí escogido para presidir las funciones ejecutivas de ese Municipio, y en donde me levantasteis a la elevada posición de pertenecer a la Sociedad de Mejoras Públicas, Entidad que con ardoroso empeño trabaja por el engrandecimiento patrio.

«No estoy equivocado cuando pienso que los que dieron el nombre a vuestro pueblo se anticiparon a reconocer que iba a ser habitado por gente superior. ¿Podrá alguien negarlo, si aquí tenéis presente este conglomerado social que atestigua la realidad de lo que pienso? Las distinguidas damas que forman el Cuadro de Honor; el Cura de la Parroquia Pbro. José Ignacio Botero; el muy ilustre Reverendo Policarpo Mº. Gómez que adorna las páginas de EL SANTUARIANO con las glorias de María. ¿Y qué diré de Filemón de J. Gómez, digno Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas?

«Mejor es callar, porque para enumerar a cada uno de los que forman ese conglomerado social, me haría interminable. No, no puedo continuar porque mi corazón palpita y mi voz se conturba al recordar esos diez años de gratas confidencias que pasé en medio de vosotros.

«Permitidme más bien que os entregue las llaves de mi pueblo para que abráis las puertas de par en par y os apoderéis de lo que es vuestro.

«Seguid!»

HABLA EL PRESIDENTE DE LA SMP.

Cuando hubo terminado el Sr. Alcalde, D. José Mº. Mejía y después de recibir una entusiasta ovación y los abrazos emocionados de sus amigos y viejos camaradas en las lides de la cultura, ocupó la tribuna el Señor Filemón de J. Gómez, Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas de El Santuario, quien empezó así:

«Nos sorprende y confunde esta majestuosa y soberana recepción que nos hacéis al llegar a esta gentil y hospitalaria ciudad, Sultana orgullosa y altanera, no sólo de estos bellísimos cármenes que

dan un tinte de poesía al paisaje y saturan de fragancias exquisitas la geografía circundante de un valle edenial, sino, que es Sultana de todo el altiplano que en el Oriente Antioqueño forma la Cordillera Central de los Andes.

«Empero, me equivoco. Me traiciona la palabra, porque el término preciso no es «sorpresa». Rectifico: Nos abruma y compromete esta recepción imponente y regia, pero no nos sorprende, porque bien conocemos vuestra cordialidad, y este recibimiento es una consecuencia natural y lógica del espíritu hospitalario que os anima y del señorío que os caracteriza. Es el espíritu fraternal exteriorizado, porque nosotros no hemos llegado aquí como extraños peregrinos, sino como hermanos, a la casa hogareña donde se conjugan los más nobles e inmarcesibles afectos.

NADA NOS SEPARA

«El Santuario y El Carmen son dos pueblos hermanos. Nada los separa, porque si el riachuelo de «Aldona», el «Alto de Velásquez» y la quebrada de «San Eusebio» señalan límites geográficos, marcan mojones físicos indispensables a los pueblos para su administración civil y eclesiástica, la Religión que nos ata, la sangre que nos liga, los comunes ideales que nos animan, los afectos que nos vinculan, y hasta el aire puro que respiramos, no tienen fronteras, no tienen linderos y mojones que nos separen, porque El Carmen y El Santuario han sido un solo pueblo: UNO en el ayer, UNO en el hoy y UNO en el mañana de la Patria, porque tenemos el mismo compromiso con la cultura, la misma misión histórica para llenar y la misma responsabilidad frente a nuestros hijos, los que tienen derecho a exigirnos el mismo saneado testamento de hidalgía, heroicidad, laboriosidad, religiosidad y patriotismo, que en codicilos de oro nos legaron nuestros mayores.

PUEBLOS HERMANOS

«El Carmen y El Santuario son dos pueblos hermanos, podría decir que gemelos, desprendidos ambos a dos del tronco antañón y señorial vivificado con la savia del espíritu y con la sangre generosa de gentes recias y tenaces arrancadas a la geografía humana y física de las gloriosas montañas vascongadas de la eterna España.

GRUPOS ETNOGRAFICAMENTE DEFINIDOS

«Se ha sostenido con razones poderosas que en Colombia sólo



Sociedad de Mejoras Públicas en el Cacmen de Viboral. (Vista tomada en el patio de la Casa de las Madres Franciscanas)

hay dos grupos étnicos definidos, con rasgos inconfundibles que denuncian su sangre y su procedencia. Uno de esos grupos es el que habita el Departamento del Chocó, con un noventa por ciento de sangre africana, procedentes de las quemantes y ardorosas regiones de la Nigricia; el otro grupo es el que habita el Oriente Antioqueño, con casi un ciento por ciento de sangre española.

NO ES ALARDE PRETENSIOSO

«Y no se piense ni se diga que son vanas y rumbosas ostentaciones de un pueblo que quiere hacer alarde de su rancio abolengo con pretensiones infundadas. No señores: la genealogía de los ascendientes y descendientes de los moradores de esta región oriental, es una genealogía sin complicaciones y fácilmente descifrable, porque nuestros progenitores llegaron a plantar sus tiendas en estas tierras con sus títulos nobiliarios saneados, con sus blasones y escudos de familia bien acreditados y debidamente legalizados, en una forma muy distinta a la en que arribaron a otras regiones del país runflas de galeotes y aventureros desalmados. En la genealogía de este núcleo humano del Oriente no se encuentra ni directa o colateralmente parentescos con los peruleros de morriones emplumados que trajo D. Sebastián de Belalcázar: los ascendientes de este grupo étnico hay que buscarlos en los hombres sin bambollas y de clara estirpe que en la Gobernación de Mariquita estaban bajo el mando del licenciado Dn. Gonzalo Jiménez de Quesada.

APELLIDOS DE LOS ORIENTALES

«Los apellidos de los mora-

dores de esta región, los dieron: Juan Ramírez de Coy, Manuel de León Zuluaga, Juan Duque de Estrada, Antonio Salazar, Ignacio Serna, Domingo Jiménez, Francisco Manzueto Giraldo, Sancho y Miguel Villegas, Buenaventura Arbeláez, Juan Mejía, Sebastián Pineda, Miguel Aristizábal, Benedicto García, Bernardo de Hoyos, Cristóbal Gómez de Castro, Diego de Ossa, José Ignacio Gallo, Juan Antonio Acevedo, Francisco Betancur, Raimundo Urrea y otros, y otros cuyos apellidos nos son familiares y abundan en Oriente. También de Génova plantaron sus tiendas en esta región los Boteros, expertos manejadores de Botes en las aguas del Mediterráneo, pero no llegaron a hurtadillas y pudieron acreditar ante la Real Audiencia la limpia genealogía de sus mayores.

UNIDAD RACIAL

«Todos los apellidos mencionados demuestran la unidad racial de estos pueblos del Oriente, apellidos que tienen sus blasones, sus escudos y su historia, apellidos y blasones que nuestros abuelos prolongaron en sus hijos y en los hijos de sus hijos, y que nosotros prolongaremos en nuestros hijos y en los hijos de nuestros hijos, pero especialmente estamos obligados a prologar los blasones que dan la virtud, el trabajo y el civismo.

LO SABIAMOS Y LO SABIAIS

«Somos, pues, hermanos por sangre. Nosotros lo sabíamos y vosotros lo sabíais, pero es bueno recordarlo en esta manifestación del espíritu cuando nos ponemos en

contacto para dialogar familiarmente al calor de los afectos fraternales.

«Queda así explicada la razón primordial que tenemos para venir hoy en patriótica romería a marcar un nuevo jalón en los anales de la Sociedad de Mejoras Públicas de El Santuario.

OTRAS RAZONES

«Pero hay todavía otras razones que deben subrayarse: De El Santuario vino a estos campos edeniales a fundar su hogar D. Nicolás Gómez Hoyos (a Cuzco), nieto de D. José Gómez de Castro Melián y Betancur, y por consiguiente sobrino segundo del Capitán Fundador de mi pueblo.

FAMILIA DE CUZCO

La familia del patriarca que llevaba el simpático remoquete de «Cuzco» se multiplicó prodigiosamente de acuerdo con el mandato divino, y sus descendientes son productos humanos aquilatados que honran la raza. Para su blason bastaría el bizarro coronel Cesáreo Gómez, que como un Bayardo cayó gloriosamente en los sangrientos campos de «Morrogordo» en defensa de las libertades públicas.

«A la descendencia del «Cuzco» pertenecen las familias de Lorenzo Hoyos, Emigdio Botero, Dimas de Ossa, Eleuterio Piedrahíta, Vicente y Rafael Jiménez, Isidoro y Sinforoso Pineda, Jesús, José María, Juan Pablo, Rafael y Jorge Gómez.

«De esta lista se puede saber cuál ha sido la contribución de los Gómez (Cuzcos) en el desenvolvimiento económico, industrial, comercial, cultural y social, no sólo del Carmen y de Oriente, sino de Antioquia, pues tanto los mayores, como los epigones que hoy actúan en diversas manifestaciones humanas, son valores que blasonan su raza.

LOS BETANCURES

«Fue también una hija del Capitán Antonio Gómez de Castro Melián y Betancur, fundador de El Santuario, Doña Francisca Gómez Jiménez, casada con D. Joaquín Betancur, la madre de D. Nepomuceno y D. Ponciano Betancur y del Padre Manuel Betancur, Párroco por muchos años del Carmen de Viboral, y quien cavó muy hondo en la conciencia de sus feligreses.

«Los Betancures, que como los descendientes de D. Nicolás Gómez (Cuzco), son numerosísimos y tie-

nen grandes acciones en el progreso moral y material de esta tierra, son descendientes del Capitán Antonio Gómez de Cassro Melián y Betancur, fundador de El Santuario. Subrayo también este motivo para llegar hoy hasta esta ciudad señorial y gentil.

LOS DUQUES

«Empero, debo hacer otro subrayo: Nieta del Capitán Fundador de El Santuario fue Doña Nicolasa Gómez, casada con D. Andrés Duque, abuelos de D. Telésforo Duque, cuya prolífica descendencia es orgullo y blasón del Carmen, muchos de ellos, por sus inquietudes mentales, por su preparación y dinamismo ocupan altas posiciones en la jerarquía intelectual, política y social de Antioquia y de Colombia.

PODRÍA SEGUIR

«Podría seguir demostrando con datos genealógicos que El Carmen y El Santuario forman una sola familia, pero me alargaría demasiado, y además es una verdad de todos sabida.

RAZONES DEFINITIVAS

«Son los nobles instintos de la sangre; son las afecciones del corazón; son los sentimientos generosos de fraternidad; son las urgencias del espíritu con sed de justicia; son los cariños florecidos sembrados por los de ayer y cultivados por los de hoy; son las leyes naturales de atracción, que en el mundo social operan con la misma precisión de las leyes físicas, las razones definitivas que nos han aventado a esta tierra a marcar una nueva etapa en los anales de la cultura.

D. LINO DE J. ACEVEDO

«Pero hay todavía más razones: Del Carmen fue al Santuario D. Lino de J. Acevedo a fundar el primer establecimiento de educación secundaria. Este ilustre maestro, uno de los institutores más sabios que en Colombia han sido, realizó en mi pueblo una labor intensa, fecunda y múltiple. Formó hombres de consistencia moral infrangible y ciudadanos de civismo ejemplar. Discípulo suyo fue José María Zuluaga, quien consagró toda su vida a servir a su pueblo con desinterés ejemplar; discípulo suyo fue Eusebio María Gómez, quien en un lapso de 65 años trabajó en la educación de El Santuario y formó una pléyada de hombres que le han dado lustre a su

raza; y discípulos suyos fueron todos esos nobilísimos varones que sembraron en los surcos sociales y trazaron caminos luminosos a la juventud.

ESTATUA EN MORA

«Todo este espíritu de abnegación, todo este deseo de servicio, toda esta austeridad catoniana de tan eminentes patricios, se debe a las enseñanzas de D. Lino de J. Acevedo, a quien los pueblos de Oriente le deben la estatua de bronce. Estamos en mora para cumplir esta obligación, y mientras no la cumplamos, reos seremos de ingratitud.

EL R. P. RAMON ARCILA R.

«Otra de las muchas razones para venir hoy a esta ciudad señorial y generosa: Es rector espiritual de la Parroquia del Carmen el R. P. Ramón Arcila R., sacerdote ejemplar por sus virtudes, por su dinamismo y comprensión, que por donde pasa deja las huellas de su actividad y de su espíritu de progreso. El Padre Arcila es el paradigma del constructor social que no cesa en sus empeños. Obrar, Luchar y Vencer son los verbos que conjuga a todo hora. Operario incansable de la Viña del Señor, es un dechado de sacerdotes. Exponente clarísimo de una raza que no se rinde ni capitula en las batallas por el bien, teníamos que venir a templar el entusiasmo a su lado y a rendirle tributo a sus excelencias.

D. JOSE MARIA MEJIA

«Otra razón para venir al Carmen: Es su primera autoridad en el orden administrativo D. José M.ª Mejía, insigne caballero de la Real Orden del Civismo, quien por varios años fue miembro asiduo y entusiasta de nuestra Sociedad de Mejoras Públicas, y por consiguiente es un testigo de excepción de nuestra labor abnegada, de los sanos propósitos que nos animan, del quijotismo de nuestras campañas y de la constancia benedictina de nuestros empeños. Teníamos que venir a sentir palpitar de cerca ese gran corazón, asilo generoso de todo buen sentimiento, y a estrechar la mano amiga del varón recto y probo que rige los destinos del Carmen. La Sociedad de Mejoras Públicas al agradecer y reconocer los servicios que le debe a José María Mejía y al exaltar sus prendas sociales y morales, sólo cumple con un deber elemental de justicia.

EL PADRE BASILIO Y EULOGIO ALVAREZ

«No quiero terminar sin consagrar un memento a la memoria del Padre Basilio Giraldo y de Eulogio Alvarez, quienes duermen el sueño de los justos. El primero, apóstol de Cristo, de grandes virtudes y sólida ilustración y una de las primicias del Colegio de San Luis de El Santuario, al que amó con devoción sincera; el segundo, un apóstol del civismo, un institutor de óptimas cualidades, un amigo sincero y leal y un valor humano de acción y construcción. Y no sigo... señores, porque se me reprisa la voz en la garganta y tengo que rubricar con lágrimas el recuerdo de estos amigos que ya levaron anclas a la eternidad....

PREGUNTA

«Ahora pregunto: tenemos motivos para venir con cariño a esta tierra y llegar a ella como a nuestra propia casa?

«La respuesta la daréis vosotros, nobilísimos amigos del Carmen de Viboral.

ABRUMADOS Y COMPROMETIDOS

«Al entregarnos las llaves de esta ciudad triplemente blasonada por la virtud, la sangre y el trabajo, y al declararnos «huéspedes de honor en grado eminente», nos abrumáis y nos comprometéis a un eterno reconocimiento de gratitud por tan natural y espontánea manifestación de hospitalidad y de fraternal benevolencia.

«Recibid, pues, nuestras gracias y a la vez recibid el mensaje de cariño que por conducto de la Sociedad de Mejoras Públicas os envía El Santuario, que es vuestra casa».

CONTINUA EL DESFILE

«Cuando el Sr. Filemón de J. Gómez, Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas terminó su discurso, prosiguió el desfile hacia el centro de la ciudad. Ya en la plaza principal y desde uno de los balcones aledaños al templo parroquial, el benemérito institutor D. Marco Tulio Duque, Director de la Escuela Urbana, pronunció una bellísima oración que hizo más apoteósica la entrada solemne de la Sociedad de Mejoras Públicas. El R. P. Policarpo M.ª Gómez, ratificó en frases cordiales los agradecimientos poco antes expresados por el Presidente de la Corporación.

LA MISA

Entramos al templo parroquial donde todo estaba preparado para celebrar la Santa Misa por las almas de los socios muertos. Muy solemne resultó este acto religioso y el Señor Cura, Pbro. D. Ramón Arcila, desde el púlpito hizo un elogio de las virtudes cristianas y cívicas de la raza y recordó los nombres de sus maestros y de todos aquellos varones que contribuyeron a estructurar la fisonomía moral y religiosa de El Santuario. La Misa fue oficiada por el Padre Policarpo M^o. Gómez y se revistieron los Padres Ruperto Betancur y Alfredo Franco Chica.

LA ORQUESTA Y LA BANDA

El conjunto coral que cantó la Misa, con sus delicadas vibraciones orquestales, y la Banda Municipal con sus piezas de estilo clásico admirable, hicieron un derroche soberano de superación artística que nos emocionó profundamente y nos dejó gratamente impresionados. Con razón y justicia puede el Carmen ufanarse de su Orquesta y de su Banda, constituidas por artistas de selección.

TE DEUM

Terminada la Misa se cantó un Te Deum, y terminado éste, se desfiló a la Casa de las Madres Franciscanas donde se nos ofreció una copa de champaña y acto seguido se celebró la sesión 901 de la Sociedad cuya acta publicamos en seguida.

EL ARBOL DE LA CORDIALIDAD

Cuando terminó la sesión se procedió a sembrar en el Parque de la plaza principal del Carmen, una acacia que había llevado la Sociedad como símbolo de la cordialidad entre los dos pueblos hermanos. En este acto, la Banda Municipal tocó bellos himnos y las Escuelas y el Colegio de las Madres Franciscanas cantaron el Himno del Arbol.

A UNA CERAMICA

Luego la comitiva acompañada por el Sr. Cura y el Sr. Alcalde, varios caballeros y prestantísimas damas del Carmen, se dirigió a la Fábrica de Loza del distinguido caballero D. Bertulfo Betancur, quien nos atendió en una forma gentil y nobilísima.

EN LA CASA CURAL

Al regreso de la Cerámica, el Señor Cura y el Señor Alcalde



El Cuadra de Honor acompañado de algunas clarísimas damas del Carmen de Viboral (Vista tomada en el patio de la Casa de las Madres Franciscanas).

reunieron la comitiva en la Casa Cural, donde fue atendida en una forma abrumadora. Bellísimas damas emulaban en atenciones y hospitalidad.

REGRESO

De la Casa Cural emprendimos el regreso a nuestro pueblo y a las siete de la noche llegamos sin ningún percance desagradable, con los corazones henchidos de alegría y llenos de gratitud para con todas las gentes nobilísimas de aquel pueblo hermano que nos prodigaron tantas y tan inmerecidas atenciones.

LA COMITIVA

Formaban la comitiva que fue al Carmen las siguientes personas: R. P. José Ignacio Botero, Cura párroco de El Santuario; R. P. Alfredo Franco Chica, Vicario Cooperador; R. P. Policarpo M^o. Gómez; Filemón de J. Gómez, Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas; D. Luis Arsenio Zuluaga, Vicepresidente; D. Livio César Pineda, Secretario, D. Ramón Emilio Gómez, Subsecretario y Presidente del Ctro. de Estudios Pedagógicos, D. Gustavo A. Hoyos B. Tesorero; Dr. Jesús Ramírez Arcila, D. Jesús Arcila Z., D. Manuel Serna Gómez, D. Delio Zuluaga Duque, D. Enrique Zuluaga, D. Jesús Hoyos Gallo, D. Marco Julio Duque, D. Baltasar Pineda, D. Luis M^o. Gómez Botero, D. Jesús Antonio Botero, D. Alfonso Giraldo, D. Félix Botero G., D. Jesús Antonio Naranjo, D. José A. Naranjo, D. Ignacio Serna B., D. Blas Emilio Zuluaga, D. Carlos Julio Giraldo, D. Emilio Duque Tobón, D. Jesús Antonio Suárez, D. José J. Tobón Quintero, D. Arge-

miro Zuluaga, D. J. Enrique Hoyos Suárez, D. Manuel T. Pineda S. D. José D. Giraldo, D. Jesús M. Salazar G., D. Miguel Jiménez Echeverri, Fernando Salazar, Humberto Zuluaga Gómez, Luis E. Ramírez M., Dr. José Joaquín Zuluaga S., D. Jesús M^o. Gómez Z., D. Roberto Jiménez, Señoras Filemona Zuluaga de Z., Laura Gómez de Botero, Luisa Zuluaga de Gómez, Mercha Macía de Ramírez, Carmen Rendón de Serna, señoritas Helda y Ligia Zuluaga, Esther y Fabiola Serna, Margarita Botero, Elvia Ramírez Macía, Maruja Pineda, Olivia Hoyos, Lily Pineda, Judith Jiménez, Fanny Pineda, Mercedes Pineda, Directora de la Escuela, Clara Zuluaga, Carmen Mejía Vargas y numerosas alumnas de las escuelas y colegios de la ciudad. De Medellín se agregaron a la comitiva los doctores Manuel T. Yepes, Sigifredo Gómez y Rafael Isaza. Misas.

CONJUNTO «SANTUARIO»

El Conjunto «Santuario», simpática murga integrada por los distinguidos artistas Emilio Duque Tobón, miembro de la SMP., Casto Sofronio y Filiberto Ramírez, Ramón Mejía, Dionisio Quintero y Pedro P. Arias, y la Banda de Guerra del Colegio de S. Luis amenizaron la excursión y contribuyeron a darle mayor solaz al espíritu.

Para todos los que nos acompañaron, la SMP. les da las gracias.

«El porvenir económico de Colombia depende de su producción agrícola, Cultivemos más y mejor»

Acta No. 901

Sesión extraordinaria de la Sociedad de Mejoras Públicas, celebrada el 13 de abril de 1950 en el Carmen de Viboral.

(Presidencia del H. S. Filemón de J. Gómez).

HORA, 1,30 p. m.

LUGAR, Paraninfo del Colegio de las Rvdas. Hnas. Franciscanas.

ASISTENCIA, Miembros de la Sociedad de Mejoras Públicas de El Santuario y El Carmen, Cuadro de Honor de la Sociedad, Autoridades Civiles y Eclesiásticas de los Municipios y Parroquias.

Como estaba dispuesto por la Corporación se procedió a verificar la sesión extraordinaria de la Sociedad de Mejoras Públicas, con el fin de celebrar en una forma solemne el décimo octavo aniversario de su fundación y el arribo a sus novecientas actas. El Presidente de la Corporación, Sr. Filemón de J. Gómez, declaró abierta la sesión y después de reiterar los agradecimientos a la sociedad Carmelitana por la acogida tan generosa que habían dispensado a los visitantes, manifestó que todos los presentes en el acto tenían derecho a sugerir y proponer y que el voto de lo discutido se reservaba solamente para los miembros activos de la Sociedad.

Incontinenti el distinguido caballero Jesús Ma. Urrea, miembro del H. Concejo Municipal de El Carmen de Viboral y cifra muy valiosa del Magisterio Antioqueño, solicitó la palabra y se expresó de la siguiente manera:

«Bien venidos seáis.

«Honrosa por demás la designación que se me ha hecho.

«El Carmen os acaba de abrir sus puertas.

«La autoridad civil, por Decreto de esta fecha, os ha declarado huéspedes de honor en su grado eminente.

«Nuestro Digno Párroco, prototipo excelso de virtudes cristianas, hijo dilecto de esa culta y progresista y privilegiada ciudad, se ha aprestado hasta conducirnos al pie de los altares sacrosantos para que allí se realizara el augusto sacrificio de la Misa por esa reliquia del Oriente y que responde al nombre ilustre del Pbro. Policarpo María Gómez.

«El H. Concejo Municipal por mi humilde conducto os saluda y felicita, suplicándoos en

mi nombre, no extrañéis la presencia de nuestro digno presidente, dinámico, entusiasta e inteligente señor D. Roberto Duque, quien se encuentra en estos momentos, como cristiano convencido, con resignación, recibiendo una visita, o mejor, una caricia de su Dios.

«Respetables miembros de la Sociedad de Mejoras Públicas de El Santuario y demás acompañantes:

«Al encontraros en medio de nosotros, celebrando una efeméride gloriosa de vuestra vida local, esta sociedad orgullosa y agradecida, al verse escogida para servirnos como de *ocsis* al arribo sorprendente de sus novecientas reuniones, os felicita y anhela que sean generosos con vosotros el aire y el sol Carmelitanos y que sonría la naturaleza a vuestro paso, que es el paso de la cultura en acción, de la inteligencia, religiosidad, perseverancia e intrepidez de una «raza», de una ciudad tan digna entre las ciudades de nuestro querido cielo oriental y representada en esta solemne ocasión por sus hijos y damas más prestantes.

«Aquí nos encontráis de pies aprendiendo de vuestra patriótica constancia y ejemplo.

«Portáis un mensaje de positivo interés, de común solidaridad.

«Sois los abanderados que un día recibisteis de vuestros antepasados tan insigne presea y que con denodados sacrificios habéis logrado incólumes conservar.

«Señores:

«Estáis en vuestra casa y podéis dar principio a vuestra obra.

«Como hijos herederos del Cid, avanzad con bizarría y voluntad indomables a luchar por el engrandecimiento de vuestra cultura y progreso intelectual, moral y material de vuestra querida patria chica.

«Tened presente que en este momento dos pueblos del Oriente tienen en vosotros fijas sus miradas; que desde ultratumba, vuestros antepasados, en vuestras justas y torneos os vigilan, iluminan y asisten.

«Las generaciones presentes admiramos vuestros triunfos, traducidos en obras o ideales, os bendicen, baten palmas, os exaltan y emulan vuestro ejemplo.

«Las generaciones venturas al oír decir y darse cuenta de sus tradiciones hogareñas, estereotiparán sus nobles sentimientos con caracteres indelebles, que en pergaminos dorados, eternizarán vuestra memoria.

«He dicho».

El Presidente de la Corporación, agradeció al Sr. Urrea las gentiles y bellísimas frases expresadas en su bien pergeñado discurso. Acto seguido cedió la palabra al H. Socio D. Luis Arsenio Zuluaga, quien se expresó en la siguiente forma:

«Per honrosa designación, aunque inmerecida, me corresponde en este día hacer una síntesis de las actividades más importantes llevadas a cabo por la Sociedad de Mejoras Públicas en los diez y ocho años que lleva de continuo laborar en pro del civismo y la cultura de nuestro terruño, lema de todas las Sociedades de Mejoras Públicas, y que la nuestra ha puesto en marcha, a pesar de las muchas dificultades con que continuamente tropieza.

«Corrían los primeros meses del año de mil novecientos treinta y dos, cuando un respetable y selecto grupo de ciudadanos, encabezados por los no menos entusiastas y altruistas sacerdotes como el Pbro. José Ignacio Botero, Cura Párroco, el Pbro. Joaquín Giraldo, Rector del Colegio de San Luis, y el Pbro. Eugenio Arias, Vicario Cooperador, quienes impulsados por la necesidad de encauzar los nobles y patrióticos movimientos de un núcleo de ciudadanos que aprovechaban las voces de estímulo que el fervoroso y dinámico padre Arias había logrado prender en ellos y que optaban por fundar la Sociedad de Mejoras Públicas.

«Era el dos de abril de mil novecientos treinta y dos, cuando los mencionados sacerdotes y el susodicho grupo de ciudadanos se congregaban en uno de los salones del Colegio de San Luis para fundar y establecer la Sociedad de Mejoras Públicas, entidad que venía en mora por establecerse, dado el adelanto y capacidad intelectual de El Santuario.

«Desde aquel día se fundó la Sociedad y se constituyó la Mesa Directiva, quedando como presidente, vicepresidente primero y vicepresidente segundo, los señores Dr. Sigifredo, don Luis N. y don Filemón de J. Gómez, respectivamente; y acordaron como secretario a don José Vicente Gómez y como Tesorero a don Arpidio Zuluaga. Los Pbro. Botero, Arias y Giraldo quedaron en el mismo orden Presidentes honorarios, y estos beneméritos sacerdotes continuaron asistiendo a casi todas las reuniones, en cuanto su sagrado ministerio se los permitía, con el

fin de encauzar y estimular las labores.

«Desde aquel ya lejano día, la Corporación ha venido sesionando semanalmente, con una regularidad y precisión que puede decirse matemáticas, pues con la primera campanada del reloj que señala el momento preciso de las sesiones, y con la invocación Divina, se da principio a las reuniones, en las cuales se dilucida solo por el progreso, con un quijotismo tal, que las saetas de la incomprensión no han podido romper.

«Muchas, muchísimas son las iniciativas que ha puesto en marcha esta corporación, unas salidas de los miembros de su propio seno, y otras captadas del ambiente, pero todas ellas tendientes al bien común, y que si muchas de ellas no se han llevado a término, es porque su realización se ha hecho imposible.

«La Sociedad ha tenido y cuenta con un órgano periodístico, EL SANTUARIANO, tribuna de toda idea que tienda al bien moral, o intelectual, o de bienestar público, y en sus largos años de vida ha esparcido tan solo la simiente sana, y en sus columnas jamás ha tenido cobida al chiste soez, ni la estampa pornográfica, ni gacetilla alguna que lesione la moral o la dignidad sociales, y al contrario siempre figuran en sus columnas artículos de fondo religioso. Todo en EL SANTUARIANO es de un sabor terrígeno, lo que hace que el ausente especialmente saboree sus páginas con verdadera ansiedad.

«Para las ediciones de este importante periódico, siempre se ha tropezado con dificultades; por ello la Sociedad gestionó y consiguió al fin una imprenta, la que después de miles de dificultades se puso a funcionar, pero no se consiguió con ella el fin deseado y entonces hubo de venderse y continuar las ediciones de EL SANTUARIANO en Medellín.

«La Sociedad ha prestado siempre su cooperación a las entidades Eclesiásticas y Civiles con la mejor buena voluntad.

«Cuando el Colegio de San Luis celebró sus bodas de plata, la Sociedad tomó buena parte en este festival, lo mismo que en el homenaje a Monseñor Lubín Gómez H., hijo muy ilustre de este pueblo, uno de los fundadores del Colegio, y a quien el Gobierno Nacional condecoró con la Cruz de Boyacá en la orden de los caballeros, en reconocimiento de los grandes méritos de tan ilustre levita.

«Como la Sociedad tiene per-

sonería jurídica, ha podido gestionar con éxito la consecución de obras de verdadero progreso y comodidad general, como fue el haber obtenido de las esferas oficiales el correo diario en este municipio y que en esta oficina se pudieran hacer giros postales.

«También ha luchado intensamente por el establecimiento de la Caja Agraria y Caja de Ahorros, y en su empeño ha elevado memoriales, ha gestionado con personas de alto peso e influyentes en las esferas oficiales, y aun cuando se han obtenido formales promesas en favor, nada se ha conseguido, y todo ha fracasado, pero ello se debe a circunstancias diversas y no ha desidia ni a actividad contraria de esta corporación.

«Las obras de progreso material también han contado con el aporte de esta Sociedad, pues la arboricultura ha sido una de sus constantes preocupaciones, así como la piscicultura y otras pequeñas industrias.

«La Sociedad se avocó por su cuenta a la construcción de una piscina en el campo de «El Edén» de propiedad de esta Sociedad, ya que se carece casi totalmente de baños higiénicos.

«De la misma manera construyó un kiosco en la plaza pública, con el exclusivo fin de tener allí un lugar de esparcimiento honesto y digno, a la faz y vigilancia del público, obras éstas que si aún no han llenado los fines apuntados, deben encauzarse y procurar conseguirlos.

«En la parte moral también ha tomado la Sociedad de Mejoras Públicas acción muy directa. Prueba de esto es, que en cierta ocasión una joven prostituta, halagada por ciertos libertinos, quería culminar sus públicos escándalos con la fundación de un centro de lenocinio, y fue entonces cuando la Sociedad con todos sus miembros se aunó a las autoridades eclesiásticas y tomó a pecho la aniquilación de tan atrevida decisión.

«Estas actividades y el quijotismo con que los miembros de esta Corporación proceden en todas sus actividades como socios, hacen que muchas personas no puedan participar de la Sociedad, y aún más, que la miren mal.

«Cierto, muy cierto es también que los miembros activos de la Sociedad de Mejoras Públicas adolecemos de grandes defectos, pero hay que tener presente que esos defectos son de nuestras personas y no de la Corporación.

«Queda así cumplida mi comisión y excusad mi insuficiencia».

Cuando el H. Socio don Luis Arsenio Zuluaga terminó su exposición, el señor Presidente concedió la palabra al Dr. Manuel T. Yepes, ex-presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín y uno de los más entusiastas y decididos propulsores del progreso de El Santuario, quien leyó una bellísima pieza, de exquisita sencillez y atrayente sabor novelesco, titulada «RESTAURACION DEL HOGAR» que mereció los más entusiastas y emocionados aplausos de los asistentes a la sesión. El Presidente de la Corporación, que es a la vez director de EL SANTUARIANO, dispuso su publicación en éste, para deleite de todos sus lectores.

Acto seguido el señor Presidente leyó los siguientes telegramas:

«Medellín, abril 13 de 1950.— Filemón de J. Gómez, Presidente Sociedad Mejoras Públicas. — Carmen Viboral. — Profundamente agradecido atenta invitación recibí oportunamente. Deploro exigencia recargo trabajo impídeme asistir importante conmemoración décimo octavo año fundación inclita Sociedad Mejoras Públicas Santuario. Gustoso ofrezco visita Municipio próxima oportunidad. Augúroles éxitos extraordinarios durante labor desarrolla en beneficio social Sociedad celebra conmemoración. Salúdolo en unión consocios — Abraham Escobar A. Ingo. Gerente Comunicipios». [«Medellín, abril 13 de 1950. — Sociedad Mejoras Públicas. — El Santuario, Antioquia. — Rendimos respetuoso, cordial homenaje primera institución cívica, cara tierra, asociámonos festivos celebración novecientas sesiones. Deploramos motivos ajenos voluntad impídenos estar personalmente. Con ustedes, espiritualmente presentes. — Ramonego, Margot de Gómez».

El señor Presidente abrió el debate para sugerir o proponer e inmediatamente entraron en consideración las siguientes proposiciones que fueron aprobadas, casi todas, sin discusión de ninguna naturaleza:

PROPOSICION Nro. 1. — «La Sociedad de Mejoras Públicas de El Santuario, reunida extraordinariamente en la ciudad de El Carmen, consagra un recuerdo emocionado a la memoria del Rvdo. Padre Basilio Giraldo, gloria purísima del Clero Colombia».

no cuya preciosa existencia fue tronchada en plena juventud dejando huellas imperecederas por sus altos dotes de ciencia y virtud. (Presentada por don Félix Botero G.).

PROPOSICION Nro. 2.— «La Sociedad de M. P. de El Santuario, en sesión extraordinaria en la noble y progresista ciudad de El Carmen de Viboral, conmemorando el arribo a novecientas actas, saluda respetuosamente a las autoridades eclesiásticas y civiles de la ciudad, representadas por el Sr. Cura Párroco, Pbro. Ramón Arcila R., hijo muy ilustre de El Santuario, altruista y dinámico sacerdote que con especial tino y discreción se capta el cariño y conduce su grey por los caminos de Dios, y al señor Alcalde don José Ma. Mejía, quien por varios años estuvo domiciliado en El Santuario, donde se hizo al aprecio de todos, y también formó en el escuadrón de los miembros de la S. de M. P., donde trabajó como ciudadano de verdaderas y cívicas iniciativas, y además desempeñó por algún tiempo con lujo y competencia la Alcaldía hasta que fue promovido a esta su ciudad natal.

Por conducto de estos dignos representantes del pueblo, la S. de M. P. presenta un respetuoso saludo a la ciudadanía de este importante Municipio. — (Presentada por el H. Socio Luis Arsenio Zuluaga).

PROPOSICION Nro. 3.— La S. de M. P. de El Santuario, en sesión extraordinaria en la simpática ciudad del Carmen de Viboral, conmemorando sus novecientas actas, rinde su tributo de admiración y reconocimiento al Rvdo. Padre Eugenio Arias, iniciador y fundador de esta Sociedad.

Al saludar a tan ilustre levita, hace votos por su bienestar personal y prosperidad en sus labores divinas. — (Presentada por el H. Socio don Luis Arsenio Zuluaga S.).

PROPOSICION Nro. 4.— Nómbrase una comisión que se encargue de organizar la celebración de las Bodas de Plata Sacerdotales de los señores Pbro. Ramón Arcila y Joaquín Giraldo, dinámicos socios de esta Sociedad y muy dignos, cura de la parroquia del Carmen de Viboral y fundador de esta Sociedad, respetivamente. — (Presentada por el H. Socio Gustavo Aníbal Hoyos B.).

PROPOSICION Nro. 5.— Nóm-

brase una comisión integrada por elementos de prestigio intelectual y político del Carmen y de El Santuario residentes en Medellín, a fin de que gestionen ante los poderes centrales la construcción de una carretera que una directamente los dos Municipios hermanos, hoy físicamente separados por la carencia de una vía de comunicación que los ponga en contacto y puedan realizar un indispensable intercambio de productos y poder dar así un mayor desarrollo a su economía y facilitar el acceso a los dos mercados de su producción, que está completamente embotellada. — (Presentada por el señor Alfonso Giraldo A.).

PROPOSICION Nro. 6.— «La Sociedad de Mejoras Públicas de El Santuario, presenta un atento y cordial saludo a los doctores Manuel T. Yepes y Sigifredo Gómez, quienes la honran con su presencia en los festivales que se celebran con motivo del arribo a sus 900 actas». — (Presentada por el H. Socio Dr. Jesús Ramírez A.).

El H. Socio Dr. Sigifredo Gómez pidió la palabra y expresó sus agradecimientos muy cordiales por la proposición Nro. 6, y después de exponer las razones que lo obligaron a asistir a este acto solemne, ratificó una vez más sus sentimientos de admiración y adhesión a la Sociedad de Mejoras Públicas por las fecundas, nobilísimas y múltiples campañas que ha realizado en su ya larga y meritoria existencia, y dijo, que si por circunstancias del destino él no podía estar presente materialmente en todas sus sesiones ordinarias que con matemática precisión se verifican los sábados a las siete de la noche, desde su residencia de Medellín a la hora señalada siempre contestaba presente y espiritualmente asistía a todas las sesiones donde en mesa redonda se debaten asuntos que solo interesan a la cultura y al progreso de su tierra.

El H. Socio don Enrique Zuluaga pidió permiso a la presidencia para dejar constancia de la satisfacción patriótica que experimentaba con la presencia en este acto de los muy ilustres sacerdotes Pbro. D. Ramón Arcila R., D. Policarpo Ma. Gómez, D. Ignacio Botero, D. Ruperto Betancur y D. Alfredo Franco Chica y de las autoridades políticas de la nobilísima ciudad del Carmen de Viboral.

El Presidente de la Sociedad

manifestó en relación con la proposición Nro. 5 que la Junta que en ella se dispone integrar para trabajar pro-carretera El Carmen-El Santuario, debería ser elegida por los Concejos Municipales de los dos pueblos, para que así tuviera mayor fuerza imprimiéndole un carácter oficial y que por este motivo se abstenía de hacer la designación, pero que con mucho gusto pediría al H. Cabildo de El Santuario que nombrase sus representantes y pedía a los Concejales presentes que hicieran lo mismo.

Acto seguido el Rvdo. Padre Ramón Arcila, dignísimo Cura del Carmen de Viboral pidió la palabra y en frases entusiastas y de una factura impecable, se dirigió a la Sociedad de Mejoras Públicas para felicitarla nuevamente por sus campañas culturales y patrióticas y por sus triunfos obtenidos en el lapso de 18 años de vida y como un tributo a los merecimientos de la Corporación, le presentó un bellissimo pergamino con el escudo de El Santuario incrustado en las banderas Nacional y Pontificia y adornado con otras bellísimas y expresivas alegorías, y que a la letra reza así su leyenda:

«Homenaje de cariño sincero, de profunda admiración, de íntimo reconocimiento a la Sociedad de Mejoras Públicas de El Santuario, fiel encarnación del civismo y de la cultura en todas sus faces, en este día glorioso, presentan las autoridades eclesiásticas y civiles del Carmen de Viboral, las comunidades religiosas, las organizaciones de Acción Católica, la junta cívica de caballeros y damas, el liceo pedagógico, el instituto industrial y cultural de cerámica, los empresarios de las fábricas, el señorío, el campesinato.

«13 de abril de 1932.

«Fecha de gratísima memoria para los hijos de El Santuario, se funda la Sociedad de Mejoras Públicas.

«13 de abril de 1950.

«Diez y ocho años de sacrificios constantes, de fructuosos triunfos por la cultura santuariana.

«En El Carmen de V. celebran este magno acontecimiento.

«Carmen V. abril 13 de 1950.

«(Fdos.). — El Señor Cura Párroco, Ramón Arcila R., Pbro.; el Vicario Cooperador, José Rojas G. Pbro.; el Vicario Cooperador, Ru-

perto de J. Betancur, Pbro.; el Presidente del Concejo, Ramón A. Giraldo G.; el señor Alcalde, José María Mejía H.; la Superiora de las Madres Franciscanas, Sor María Armela; la Madre Superiora de las Siervas del Santísimo del Hospital, Hna. Leonor; la Madre Superiora de las Siervas del Asilo, Hna. Virgelina del Smo.; la Presidenta de la Acción Católica, Carolina Gómez C.; Presidente de la Junta Cívica de Caballeros y Damas, Luis C. Duque J.; Presidente del Liceo Pedagógico, Marco Tulio Duque G.; por los Empresarios, B. Betancur; por el Señorío, Sofía V. de Restrepo; por el Campesinato, Nemesio A. Zuluaga G.».

El Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas pasó el bellissimo pergamino a manos del Rvdo. Padre José Ignacio Botero, Cura Párroco de El Santuario para que él como vocero más autorizado de los santuarianos presentes y como decano de los elementos que constituyen la comitiva llegada del vecino Municipio, expresara los agradecimientos por este rico blasón con que era honrado en este momento un núcleo respetable de su feligresía que constituye la Sociedad de Mejoras Públicas. El Rvdo. Padre José Ignacio Botero, en frases sencillas y emocionadas dejó constancia de la alegría patriótica que estaba experimentando en este día con la asistencia a certámenes culturales de gran significación y trascendencia y agradeció como rector espiritual de El Santuario todas las atenciones recibidas por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas y de la ciudadanía en general del Carmen de Viboral. Dijo que si la vida tiene sus fatigas y sus días amargos, también tenía sus oasis, y que él consideraba esta peregrinación patriótica que había realizado con la Sociedad de Mejoras Públicas como un oasis en su dura y recia lucha en las faenas que le correspondían cumplir como Párroco. Al terminar sus palabras fue largamente ovacionado, como lo fue también el Dr. Sigifredo Gómez, al pronunciar sus elocuentes palabras.

El distinguido institutor carmelitano don José J. Jiménez, pidió la palabra y manifestó su emoción patriótica por este certamen cultural que se realizaba y dijo que como le parecía eminentemente educativo y de una invaluable trascendencia social la copia del acta que hoy se elabora debería ser enviada a todas las escuelas de la Provincia

para que los niños se empaparan de la intensa y fecunda labor que realiza la Sociedad de Mejoras Públicas en beneficio y provecho de estos pueblos. El señor Presidente de la Sociedad, señor Filemón de J. Gómez, quien es a la vez Director del órgano periódico de la Sociedad, prometió al señor Jiménez publicar en el próximo número de EL SANTUARIANO el texto completo del acta que hoy se elabora y que enviaría varios ejemplares del periódico a las Escuelas del Carmen para conocimiento del alumnado.

El Presidente quiso dejar constancia de su profunda gratitud para con el distinguido ingeniero Dr. Rafael Isaza Misas, quien en una forma cortés y generosa y previa invitación que se le había hecho, ingresó a la comitiva y acompañó a la Corporación en todos sus actos.

Para terminar, el Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas repitió su infinita gratitud y el compromiso que había contraído El Santuario para con su vecina ciudad hermana por las atenciones que prodigaron a los que habían venido en patriótica romería a jalonar una fecha gloriosa de una institución que cumple sus diez y ocho años de existencia y estima en sus novecientas actas en una forma triunfal que hablan muy claro de la abnegación y fervoroso entusiasmo del grupo que capitanea con orgullo patriótico, y dice que el Pergamino que se le ha entregado será colocado en los muros del salón de sesiones para que sirva de estímulo en sus actividades y no se desvíe la Corporación de los fines propuestos al fundarse. Manifestó que inmediatamente se trasladaría a la plaza principal para sembrar en el parque de esta ilustre ciudad hermana un árbol que significa la cordialidad y la hermandad sincera e inmarcesible que existe entre El Santuario y El Carmen de Viboral.

Para constancia se firma la presente por los dignatarios de la Corporación y se extiende por duplicado con el fin de darle publicidad.

Carmen de Viboral, 13 de abril de 1950.

El Presidente,
Filemón de J. Gómez

El Vicepresidente,
Luis Arsenio Zuluaga

El Secretario,
L. César Pineda S.

El Subsecretario,
Ramón E. Gómez R.

El Tesorero,
Gustavo Aníbal Hoyos B.

Restauración del hogar

(A la Sociedad de Mejoras Públicas con motivo de su ascenso a los 901 actas)

Erase una madre que tenía muchos hijos a quienes prodigaba sus cariños maternales sin distinción de edades y sin preferencias de ninguna clase, a pesar de que algunos de ellos se distinguían entre los otros por sus demostraciones de amor filial; aquella tierna madre procuraba que nada faltara a sus hijos dentro de los escasos recursos que había heredado de su finado esposo y de sus ascendientes; se valía de la influencia de sus mejores amigos para buscar colocación a sus hijos a quienes desde niños les había inculcado el respeto a los superiores, el amor al trabajo y el cumplimiento de sus deberes para con Dios, para con la Patria, para consigo mismos y para con sus semejantes. La vida en este hogar era feliz y la madre gozaba indeciblemente al contemplar ese grupo de hombres—niños que serían con el tiempo—lo que ella se soñaba, hombres útiles a la sociedad y dignos herederos de las virtudes de su padre.

Pero llegó un día en que por circunstancias especiales varios de sus hijos tuvieron que emigrar a otros lugares; entonces se trocó la felicidad de aquella anciana madre en una intranquilidad continua por la suerte de sus hijos ausentes; algunos de ellos no olvidaron los consejos y las enseñanzas que recibieran de su bondadosa madre y la recordaban con cariño, la visitaban con relativa frecuencia y la obsequiaban con hermosos regalos; otros, en cambio, generalmente los más favorecidos por la fortuna, vivían engreídos en sus negocios, acumulando riquezas materiales y olvidados por completo de la madre que les dió el sér y de los sabios consejos que les diera cuando eran niños.

Años más tarde, algunos de los hijos menores que habían tenido la dicha de permanecer al lado de su madre, y en atención al desprendimiento de sus hermanos mayores, tuvieron la feliz idea de provocar una concentración de todos los hijos de aquel hogar, tan querido y recordado por algunos y olvidado casi en absoluto por otros. La voz de los hermanos menores fue atendida por los ausen-

tes y con rarísimas excepciones acudieron a la cita y a la fiesta que debía celebrarse en honor de su querida y anciana madre, a quien obsequiaron con valiosos regalos y a quien le proporcionaron la dicha de verse nuevamente rodeada de la mayor parte de sus hijos. La fiesta fue de gala y la madre experimentaba la felicidad de otros tiempos cuando en unión de todos sus hijos pequeños entonaba las oraciones al Señor y elevaba sus preces al Altísimo por la suerte de todos ellos. Después de una sencilla y sabia exhortación de la madre, semejante a la que acostumbraba hacer a sus hijos en su tierna edad, éstos departieron cordialmente relatándose unos a otros los episodios de su vida, sus triunfos en el ejercicio de su profesión algunos, otros el éxito de sus negocios y no pocos, los fracasos y las privaciones a que fueron sometidos en sus andanzas por diversas regiones del país. Todos recordaban y comentaban con alegría los primeros años de su vida, las fiestas religiosas como las de Semana Santa y el Corpus Christi, los juegos infantiles con sus compañeros de escuela, los viejos Institutores que les enseñaron las primeras letras —muchos de ellos ya desaparecidos— y, en fin, formulaban planes para el futuro y propósitos de corresponder mejor a los desvelos de su adorada madre por su educación y por el porvenir de todos ellos.

La única hija mujer de esta numerosa familia había permanecido en silencio al lado de su madre y sólo con sus ademanes manifestaba a la autora de sus días la felicidad que experimentaba al contemplar esta singular reunión familiar; sentía la satisfacción del deber cumplido puesto que había permanecido al lado de su anciana madre en todo tiempo y a toda hora prodigándole sus cuidados y atendiendo a todas sus necesidades. Cuando le tocó su turno, habló así a sus hermanos: hoy es un día de inmensa alegría para nuestra querida madrecita, para todos ustedes que han tenido la dicha de volver al viejo hogar y de manera especialísima para mí, porque dudaba ya de que algún día nos encontrásemos reunidos en esta vieja y querida casa donde pasamos nuestros primeros años; sólo me apena la ausencia de unos pocos hermanos, que por inconvenientes insuperables no han podido acompañarnos, pero a Dios gracias, se han hecho sentir con cartas y telegramas.

Y ya que estamos en este ambiente agradable de familia, debo manifestar a ustedes algo que in-

teresa no sólo a nuestra querida madre sino a todos nosotros: nuestra madre necesita el apoyo de todos sus hijos porque a ella le debemos lo que somos; nuestra casa es ya incapaz para reuniones numerosas y mañana cuando se multiplique la descendencia no habrá en esta casa espacio para recibirla, y creo que todos ustedes estarán de acuerdo conmigo en que ésta ha de ser la casa de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos; nuestra residencia carece de jardines, de agua y de luz; necesita nuevas instalaciones de baños y la construcción de nuevas habitaciones; es necesario cambiar los viejos pisos de ladrillo por baldosines; necesitamos patios de recreo para los niños, amplios salones para reuniones familiares y, en resumen, necesitamos estar a la altura de la época y del progreso, y por sobre toda consideración, tenemos obligación de cuidar de nuestra querida madre por todos los medios que estén a nuestro alcance para que ella siga siendo, como hasta ahora, el orgullo de sus hijos y de la raza.

Para la realización de todo lo dicho, se necesita dinero y quiero proponerles un medio fácil de adquirirlo. Mañana se ausentarán muchos de ustedes de nuestro lado, pero como abrigo la fundada esperanza de que no olvidarán esta amable reunión que hemos tenido, me permito indicarles la manera sencilla de adquirir lo necesario para la ampliación y mejoras de nuestra casa. Cada uno de ustedes, los ausentes y los que quedan al lado de nuestra madre, se comprometen a contribuir periódicamente con una pequeña cuota con los fines indicados; yo seré la tesorera de esos fondos y hago la promesa formal de cuidar de ellos e invertirlos en las necesidades más apremiantes, en la seguridad de que daré buena cuenta de su inversión. Debo advertir que no se exige suma determinada sino que cada uno de ustedes puede contribuir con la cantidad que las circunstancias económicas se lo permitan. Todos ustedes estarán de acuerdo conmigo en que la exigencia que me he permitido hacerles no implica ningún sacrificio y que es un sistema sencillo de allegar fondos para satisfacer nuestras necesidades.

Terminada la intervención de la hermana, todos acogieron complacidos la idea lanzada por ella y comentaban alegremente las consecuencias benéficas que para su abandonado hogar tendría esta reunión familiar provocada por sus hermanos menores, y cada uno de los concurrentes hacía la promesa

formal de atender y cumplir las insinuaciones de su hermana, indicándole a la misma la cuota con que ofrecía contribuir para la restauración del hogar. En estos momentos fue interrumpida esta reunión familiar por una extraña visita que, previa solicitud de audiencia, entró a la sala y habló así a los presentes:

Señores: perdonad que venga a interrumpir esta alegre y animada reunión de familia, pero creo tener derecho de estar entre vosotros. Soy un viejo amigo de vuestros antepasados, de aquellos hombres honrados y laboriosos que supieron sacrificarse por su Dios y por su Patria; de aquellos patriarcas que amaron siempre la virtud y combatieron los vicios; de aquellos padres de familia que supieron educar a sus hijos en el santo temor de Dios; de aquellos ciudadanos ejemplares que trabajaron en todo tiempo y a toda hora por el progreso moral y material de la patria chica; de aquellos viejos amigos míos que supieron inculcar a sus hijos el respeto a las autoridades y a sus superiores; de aquellos hombres virtuosos que aborrecieron y estuvieron siempre alejados de los vicios que hoy —por desgracia— están tan arraigados en la juventud que se levanta de la cual no puede decirse, como en otros tiempos, que es el porvenir y la esperanza de la patria. Cómo se estremecieran las cenizas de vuestros antepasados si pudieran contemplar a tantos menores de edad entregados al licor, al juego y a tantos otros vicios degradantes que disminuyen su vitalidad y sus energías para el trabajo.

He dicho que creo tener derecho de estar entre vosotros porque fui amigo inseparable del General Eusebio Ma. Gómez; de Antonio, Ramón, Esmaragdo y Laureano B. Gómez; de los Presbíteros Isaias Aristizábal, Lubín Gómez y Pablo Tulio Pineda; de Rufino y José Vicente Gómez; de Heraclio Ramírez, Ignacio Giraldo y Arpidio Zuluaga; de Juan María y Ezequiel Botero; de Gerardo, Ezequiel, Rafael y Miguel Antonio Hoyos; de Jesús, José María, Germán y Baudilio Zuluaga; de Liborio Pineda y Luis D. Aristizábal; de Felicio, Andrés y Miguel Ramírez, y de tantos otros, ya desaparecidos, que sería inútil mencionarlos puesto que el culto a su memoria no puede ser extraño a ninguno de vosotros.

Però he de consignar aquí un grato recuerdo a la memoria de uno de mis mejores amigos de todos los tiempos: me refiero a aquel sabio Institutor que respondió en su vida al nombre de Eusebio Ma. Gómez R. «El Maestro Eusebio»

como todos lo llamábamos. Este sí fue un hombre singular entre nosotros; educador de varias generaciones, modelo de virtudes públicas y privadas e incansable luchador por el progreso moral y material del terruño que le vio nacer y que él amó con todas las fuerzas de su noble corazón; fue mi primer Maestro y jamás olvidaré sus lecciones de moral y sus sabios consejos; la austeridad de sus costumbres, su valor civil, su permanente lucha contra los vicios y sus iniciativas encaminadas todas al mejoramiento moral de la sociedad.

Y por qué no mencionar aquí algunos de los que viven y son mis amigos predilectos, tales como Filemón, Pedro Claver, Ramón Eusebio y Sigifredo Gómez; los Presbíteros José Ignacio Botero, Damián Ramírez, Ramón A. Arcila Ramírez, Rodolfo y Policarpo Ma. Gómez; Alberto Pineda y Luis Norberto Gómez; Luis Pineda y Arsenio Zuluaga; Pedro Luis Pineda y Jesús Ma. Arias, y tantos otros con quienes me unen estrechos vínculos de amistad y quienes han sabido conservar la tradición de sus mayores.

Y como no quiero interrumpir por más tiempo esta amable y animada reunión de familia, me atrevo a pedirlos — antes de despedirme — que me honréis con vuestra amistad como lo hicieron vuestros antepasados y como lo hacen hoy muchos de vuestros amigos, de los cuales he mencionado unos pocos, en la seguridad de que sabré corresponder a esa amistad y de que vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos vivirán siempre orgullosos de vuestras relaciones con este intruso que ha venido hoy a interrumpir una agradable reunión familiar.

Resignados lectores: Por si acaso no habéis adivinado a qué familia se refiere esta insípida narración, sabed que la anciana madre es nuestra querida ciudad que reclama nuestros servicios para hacerla cada día más grande y más próspera; la única hija mujer que así habló a sus hermanos, es nuestra Sociedad de Mejoras Públicas que vive siempre a la vela y al cuidado de la ciudad; el intruso que se presentó como amigo de los antepasados, es el PROGRESO, y los hijos de ese olvidado hogar, somos todos nosotros, los hijos de este querido pedazo de tierra que nos vio nacer y arrulló con sus suaves brisas nuestra ya lejana infancia.

Medellín, abril de 1950

Manuel Tiberio Yepes

Breves apuntes para la historia del periodismo de El Santuario.

Por Romón E. Gómez S.

(Continuación)

Quiso el eximio profesor D. Rufino Gómez, en su calidad de Rector del Colegio de San Luis, aprovechar la capacidad de varios de sus discípulos, enrutándolos por el campo del periodismo. Para ello, fundó centros especiales, abrió concursos y estimuló a los vencedores. Los beneficios de tan noble e interesante campaña, no tardaron en hacerse sentir. Fue así como durante los años de 1915, 16 y 17, se pudo registrar en El Santuario el mayor número de publicaciones periódicas. Un selecto núcleo de jóvenes, a la cabeza de los cuales figuraba el nombre de José Joaquín Zuluaga, de clara inteligencia y de excepcionales capacidades, se puso al frente de varias publicaciones. Pero es de hacer constar que antes de los citados años, en el de 1914, vió la luz pública la magnífica revista quincenal «ATENAS», de la cual fue su fundador y director el citado José Joaquín Zuluaga. De la redacción estaba encargado el dinámico Ramón Arcila R. (hoy Presbítero) y era su administrador Jesús A. Zuluaga G. Fue también en el año de 1914, cuando fundé y dirigí, en asocio de Noé Zuluaga, un hebdomadario que bauticé con el nombre de «EL ENSAYO».

«ACTUALIDADES» fue el nombre de otro hebdomadario que fundó y dirigí con todo acierto, José Joaquín Zuluaga. Este periódico contenía un material de selecta lectura y circuló con toda puntualidad durante los años de 1915, 16 y parte del 17.

En el año de 1916 fundé y dirigí el semanario «ALBORES». Tanto en este periódico, como posteriormente en «EL ESTUDIANTE» y en «LA LUZ», también dirigidos por mí, colaboraron varios de los alumnos del Colegio de San Luis.

En el año de 1916 se fundó en El Santuario un importantísimo centro literario y de amenas diversiones, al cual se le denominó «CLUB CERVANTES». Este Centro tuvo su órgano de publicidad, bautizado con el sugestivo nombre de «EL ANCORAS», cuyo primer número circuló el día 3

de Noviembre del citado año. Tuvo una franca acogida en el Departamento. Se publicó cada quince días, bajo la dirección de Abelardo Gómez Arbeláez. Fueron sus colaboradores, entre otros Filemón de J., Ramón E., Jorge y Antonio Gómez y Alberto Pineda Gómez.

También fue en el año de 1916, cuando circularon la revista «LA SEMANA» y un pequeño periódico denominado «MINIATURA», dirigidos y redactados ambos por José Joaquín Zuluaga, y «JUVENTUD», órgano mensual de la Sociedad de San Luis.

«ESPIRAL» y «EL DINAMO», en los cuales se libraron recias polémicas entre los alumnos del Colegio, tuvieron una vida fugaz. El primero lo dirigió Julio Sergio Arias y el último estuvo bajo mi rectoría.

Con el muy original nombre de «EL PERIODICO» bautizó Jesús Antonio Gómez (hoy Presbítero) un hebdomadario, que, como «EL REGLAMENTO», dirigido por mí, circuló con profusión en el Colegio de San Luis. De estos dos periódicos se publicaron unos pocos números.

Varios otros periódicos, cuyos nombres no recuerdo ahora y de los cuales no logré conservar ningún ejemplar, circularon en El Santuario durante los años de 1915 a 1918.

(Continuará).

Ramón E. GOMEZ S.

Atención! Mucha atención!

La Agencia Mortuoria de Carlos E. Gómez, mantiene un surtido permanente de cajas finas de diversos estilos.

Su lema: dejar satisfecho al cliente.

Visítela y se convencerá.

El Santuario, Calle de Bolívar.

El Colegio de S. Luis y sus frutos

Por Ramón E. Gómez S.

Continuación

III.—PBRO. ALONSO GIRALDO.

En el cristiano hogar formado por el patriarca D. Vicente Giraldo R. y la virtuosa matrona doña María Antonia Gómez, nació ALONSO en El Santuario el 22 de julio de 1892—En el año de 1909, después de haber cursado los estudios primarios en las escuelas de su tierra natal, ingresó al Colegio de San Luis, de donde después de varios años de estudios secundarios, pasó a continuarlos al Seminario Conciliar de Medellín. En este santo establecimiento, como antes en el Colegio, fue ALONSO el estudiante perfecto: espíritu de selección, cumplidor admirable de todos sus deberes, poseía a cabalidad todas las disciplinas reglamentarias, con lo cual lograba establecer un dulce imperio: el de la confianza y aprecio que le tenían los superiores y el del respeto y cariño que le profesaban todos sus condiscípulos. Explica ello el por qué, como una excepción, se le facilitaron los estudios en el Seminario en su calidad de externo. Vivía en la casa de su tío, el sabio Canónigo D. Joaquín M. Giraldo R.

Era ALONSO tan admirado y querido de todos sus condiscípulos, que éstos lo tenían como consejero o guía que podía marcarles el rumbo que más conviniera a sus espíritus sedientos del bien.

Llamado al Presbiterado, lo recibió, como todas las otras órdenes, de manos del Excmo. Sr. Arzobispo Manuel José Cayzedo, en el memorable año de 1921, a los 29 de su edad. Designado Vicario Cooperador de Barbosa, en esta parroquia permaneció por breve tiempo, toda vez que el Sr. Arzobispo Cayzedo, conocedor de sus dotes de inteligencia, de su exquisito dón de gentes y de su singular prudencia, lo nombró Cura de la Parroquia de San Rafael. Allí se desarrollaron las actividades del P. ALONSO con excelente progreso para aquella feligresía, que, conociendo el mérito de su pastor, fijó en éste su mayor estimación y lo ayudó en todas sus empresas con admirable generosidad.

Cumpliendo su santa misión de ejemplar párroco se hallaba hasta que, a consecuencia de la caída de una bestia que cabalgaba, dejó de existir el 14 de Oc-

tubre de 1925, a los 33 años de edad y a los cuatro de ordenado.

Corta fue la vida del Padre ALONSO, pero preciosa en su conjunto y en cada uno de sus detalles. Tanto él como su condiscípulo, el Padre BASILIO de quien ya hablé, «con lo poco que vivieron, llenaron la carrera de una larga vida».

Me honró el Padre ALONSO con su amistad y su santa memoria he sabido conservarla con veneración y respeto.

IV.—PBRO. EDUARDO ZULUAGA R.

— Este excelente sacerdote es otra de las primicias del Colegio de San Luis. Nació en El Santuario el día 24 de diciembre de 1894. Fueron sus padres el distinguido patricio D. Felipe Zuluaga y la esclarecida matrona doña María Josefa Ramírez. Los primeros estudios los hizo bajo la dirección de mi padre Dn. Eusebio M. Gómez R.. Creado el Colegio de San Luis, ingresó a él para iniciar los estudios secundarios bajo la rectoría de D. Rufino Gómez. En el año de 1911 se matriculó en el Seminario Conciliar de Medellín, en donde con lucimiento terminó sus estudios eclesiásticos en 1918. El 5 de abril de 1919, recibió las sagradas órdenes del Presbiterado, de manos del Excmo. Sr. Dr. Manuel José Cayzedo y Cuero, cuando aún no había cumplido los 25 de edad. De sus capacidades como cura de almas dice muy alto el hecho de haber sido designado desde muy joven para rectorar los destinos espirituales de la parroquia de Armenia (A.), de donde pasó a Barbosa.

Le tocó suceder en la parroquia de Yolombó a su muy ilustre condiscípulo Pbro. D. Miguel Giraldo S., de quien hablé al principio, desde el mes de Febrero de 1923. Y en los más de 27 años que lleva de estar al frente de los destinos de tan importante parroquia, son incontables las obras de progreso que ha realizado el Padre Zuluaga Ramírez. Como verdadero apóstol de Cristo, lo es también de la educación pública.

Durante mi permanencia en la simpática ciudad de Yolombó, en los años de 1925 a 1929, pude apreciar personalmente la benéfica, la gran labor que estaba de-

sarrollando el Padre Zuluaga R.

Haré una breve relación de algunas, de entre las numerosas obras realizadas por el Padre Zuluaga R. en Yolombó:

Terminación del frontis del templo y dotación a éste de un hermoso altar de mármol; construcción de la carretera del cincuentenario, ampliación y embellecimiento del cementerio, en el cual hizo construir bóvedas modernas y un osario, así como un precioso parque con las catorce estaciones; inició y llevó a feliz término con la colaboración de sus feligreses, que lo quieren y acatan, un bello monumento a la madre; obtuvo la creación de numerosas escuelas rurales; fundó el colegio de S. Lorenzo, para varones, convertido hoy en Liceo Departamental; puso el Colegio de señoritas bajo la experta dirección de las Hermanas de la Presentación, a la vez que encargó a las mismas del Hospital; construyó un magnífico asilo en el barrio de Lourdes; construyó una moderna y elegante casa cural; reformó de manera notoria el templo parroquial, agregándole dos espaciosas naves, etc.

No hay obra social, cultural, o material a la cual no esté vinculado el nombre de tan meritorio sacerdote, a quien con toda justicia la Sociedad de Mejoras Públicas de Yolombó, le adjudicó en el año de 1944 la Primer MEDALLA DEL CIVISMO, con motivo de sus Bodas de Plata Sacerdotales. De la oración que con tal motivo pronunciara el doctor José Marcos Duque, me permito transcribir los siguientes apartes:

«Es el R. P. Zuluaga quien por sus múltiples merecimientos se ha hecho acreedor a ella y el consenso unánime de toda la ciudadanía, lo ha señalado desde hace mucho tiempo con su índice imparcial y justiciero.

«Esta es la primera medalla de civismo que adjudica la S. de M. P. de esta localidad y se esperaba con impaciencia este momento, para saldar parte de la enorme deuda de gratitud que el pueblo de Yolombó tiene contraída con el que desde hace más de 20 años es el adalid de su adelanto moral, cultural y material.

«El R. P. Zuluaga es el arquetipo del apóstol que se consagra todo entero al servicio de sus conciudadanos. No hay actividad alguna que vaya en bien de sus semejantes, que no encuentre en él el más decidido y tenaz de sus propulsores.

«Con el mismo entusiasmo con que atiende sus deberes sacerdotales, inicia una obra y la lleva a término en corto tiempo. No pasa un día sin que este llamado y tenaz luchador, no haga algo por el progreso de su ciudad....»

Es el Padre Zuluaga R. uno de los más distinguidos ex-alumnos del Colegio de San Luis y un fervoroso amante de su patria chica.

Obituario

—A la edad de 70 años dejó de existir la señora doña María Jesús Botero de Gómez, esposa de don Manuel Gómez y madre de don Atilano Gómez Botero, a quienes damos el más sentido pésame.

—De 85 años falleció don Moisés Gómez, padre de don Joaquín Gómez, a quien acompañamos muy sinceramente.

—De 65 años murió don Germán Gómez J., tío de don Francisco Arroyave G., a quien damos el pésame.

—Después de soportar una larga enfermedad falleció a los 70 años don Antonio J. Hoyos. Péame a su familia, particularmente a su hermano político don Antonio Gómez Castaño.

—En Carmen de Viboral dejó de existir la respetable matrona, tronco de una honorable familia, doña Ana Joaquina Hoyos v. de Mejía, madre de nuestros amigos don José Ma. y don Arcesio Mejía, a quienes enviamos un cordial saludo de pésame.

—En Marinilla y a la edad de 84 años murió la venerable anciana y respetabilísima matrona do-

DR. JESUS MARIA ARIAS

Procedente de la Capital de la República, donde tiene fijada su residencia, estuvo entre nosotros por unos pocos días, el eminente hombre público Dr. Jesús M. Arias, dilectísimo hijo de El Santuario y el más bizarro y denodado defensor de los intereses y fueros de los municipios de Antioquia y de Colombia.

No está en la medida de una gaceta concisa pero cordial, exaltar las virtudes y méritos de un varón ilustre, admirable y admirado por la multiplicidad sorprendente de sus actividades, por sus realizaciones fecundas en todos los campos sociales, y querido por la bondad inmensa de su corazón generoso. EL SANTUARIANO sólo quiere en esta noticula presentarle un saludo emocionado y sincero al Conductor, y ratificarle su adhesión y gratitud.

ña María Jesús Salazar v. de Giraldo. Enviamos nuestras sinceras expresiones de pesar a sus familiares, con especialidad a don José Ma. Giraldo y a don Antonio Gómez.

—A muy avanzada edad murió en Granada la virtuosa matrona doña María Jesús Aristizábal v. de Giraldo, madre de don Jesús y don Pedro P. Giraldo, a quienes expresamos la más sentida condolencia.

—De 52 años murió doña Zoila Rosa Ocampo v. de Ramírez y hermana de don Claudio Ocampo, a quien damos el más sentido pésame.

—De 47 años dejó de existir la señora doña Ma. de la Paz Ocampo de Naranjo, esposa de don Germán, a quien le damos el más sentido pésame.

—En Zaragoza murió trágicamente el apreciado y simpático joven Fabio Ramírez Pineda, hijo de don Luis E. Ramírez Z., a quien acompañamos muy sinceramente.

—Murió doña Emilia Quintero de Q., esposa de don Martín Quintero, a quien damos el pésame.

—También han fallecido últimamente las siguientes personas: Doña María J. Giraldo, de 53 años, don Milagros Orozco, de 80 años, don Cesáreo Ramírez, de 75 años, don Gregorio Posada, de 60 años. Para todos los familiares de los extintos, nuestro más sincero pesar.

MARCOS VALENCIA

—El lunes último dejó de existir, de manera súbita, el señor Marcos Valencia, a la avanzada edad de 70 años. Acompañamos a sus deudos en esta hora de prueba.

Nacimientos

M. Rubiela, de Juan E. Gómez y Lucía Botero. Carmen E., de Floro J. Gómez y Hermilda Hoyos. Blanca R., de Carlos y Julia E. Gómez. Pascual D., de Sigifredo Gómez y Libia Botero. Martín, de José J. y Dolores Ramírez. José Luis, de Antonio Hoyos y Concepción Gómez. Edilma, de Pedro C. Aristizábal y Clara Inés Jiménez. Víctor Rubén, de Julio Botero e Isabel Zuluaga. Eufasio de J., de José C. e Inés Zuluaga. Mariela, de Isidro Quintero y Clara R. Zuluaga. Luis E., de Francisco L. Gómez y Sara P. Salazar. Jairo de J., de Miguel A. Gómez y Laura Botero. María del S., de Carlos E. Zuluaga y Rosario Mejía. Héctor M., de José Abel Giraldo y Carmen Agudelo. Libia, de Claudio López y Sara E. Alzate. Rita, de Jesús A. Orozco y Elvira Gómez. Rosario, de Abel y

Francisca Ramírez. Jesús A., de L. César Pineda y Teresa Gómez.

(del 1º al 31 de marzo)

José Jesús, de Francisco L. Ramírez y M. Jesús Duque. Edelmira, de Cristóbal e Inés Ramírez. Aurora, de Antonio Zapata y Clara E. Orozco. César A., de Javier Gómez y Julia E. Pineda. Luis A., de Ramón A. Serna y Filomena González. Orlando, de Javier Gómez y Carmen J. Aristizábal. Fabio de J., de Alfonso Ramírez y Susana Gallego. Rubiela, de Jesús M. Quintero y Elisa Cardona. José A., de Miguel Marfínez y María A. Castaño. Oscar A., de Marco T. y Dolores Castaño. Jairo de J., de Tulio Pineda y Carmen E. Gómez. José Gabriel, de Tulio Pineda y Carmen E. Gómez. Jacinta, de Alfredo Quintero y Ana F. Gallego. Luis E., de Francisco Atehortúa y Clara E. Duque. Héctor A., de José Delio López e Ismenia Castaño. Mariela, de Miguel A. Orozco y Clara Inés Duque. Arnulfo, de Manuel T. Zuluaga y Gabriela Pineda. Luis E., de Jesús M. García y Ana R. Cardona. Ana E., de Custodio Ramírez y Laura A. Zuluaga. Fabiola, de Francisco L. Zuluaga y Eloisa Muñoz. Argemiro, de Fausto T. Gómez y Elvira Zuluaga. Olivia, de Luis M. y Hortensia Ramírez. Elvia R., de Felipe Giraldo y Carmen R. Jiménez. Rubén, de Ramón A. Suárez y Pastora Quintero. Alicia, de Francisco Jaramillo y Laura Narváez. Jacinta, de José D. Soto y Carmen Botero. Lucía, de José D. Soto y Carmen E. Botero. Rubiela, de José D. Aristizábal y Laura Zuluaga. Víctor M., de Adán Zuluaga y Dolores Ramírez. Leonardo A., de Alfonso Gó-

D. RUBEN OSORIO

Para Itagüí, a donde fue promovido siguió D. Rubén Osorio, quien por espacio de más de un año desempeñó el cargo de Registrador del Estado Civil en este Municipio.

Faltaríamos a la verdad y a la justicia si no hiciéramos constar la forma correcta y ecuánime como D. Rubén Osorio cumplió con sus deberes de Registrador y la actividad y competencia que demostró en su delicado cargo.

Adversarios políticos del Sr. Osorio, nuestras opiniones no nos inhiben para reconocer paladinamente una labor limpia y eficaz de un funcionario que supo cumplir con sus deberes y ajustar sus actos sociales a la más estricta caballerosidad.

Al despedir a D. Rubén Osorio deseamos que en Itagüí cumpla en la Registraduría del Estado Civil, la misma eficaz y ecuánime labor que cumplió en El Santuario.

mez y Anabeiba Pérez. Fernando, de José J. Aristizábal y Concepción Zuluaga. Luz Ely, de Ramón E. Gómez y Alicia Botero. Olga O., de Luis E. Montoya y María N. Giraldo. Martha L., de Tulio A. Ramírez y Teresa Gómez. José H., de Rafael Giraldo y Soledad Aristizábal. Mariela, de Pedro Luis Aristizábal y Rosalina Zuluaga. Darío, de Manuel Botero y Tulia Serna. Horacio, de Jesús A. Zuluaga y Rosa Giraldo. Margarita, de Teresa Cardona (natural), María T., de Julio E. Zuluaga y Carmen C. Aristizábal. Abelardo, de Pablo E. Quintero y Filomena Ocampo. Tulia E., de Francisco L. Aristizábal y Teresa Pineda. Gilma, de Luis N. Orozco y Cándida Ramírez. Félix A., de Ramón T. Zuluaga e Isabel Ciro. Nubia J., de José J. Ramírez y Edelmira Montoya. Rosalba, de Pedro Aristizábal y Carmen García. Orlando, de Julio E. Cardona y M. Jesús Gallego. Jairo de J., de Luis E. Duque y Laura E. Ramírez. Jaime de J., de Martín López y Dolores Soto. Noelia, de Francisco J. Zuluaga y Teresa Ramírez. Jaime de J., de Manuel Botero y Laura Hoyos. Rodrigo, de Juan N. Romero y Esther J. Quintero. Gilma E., de José J. y Alicia Serna. Marta O., de José M. Pineda y Luisa Gómez. José P., de Luis Aristizábal y María T. Quintero. Martín E., de Manuel y M. Jesús Duque. Nubia J., de Francisco L. Quintero y Laura R. Giraldo. Francisco J., de Enrique Valencia y Laura R. Franco. Héctor L., de José L. Zuluaga y Julia Montoya.

(del 1° al 30 de abril)

José Horacio, de F. Adán Zuluaga y Ana Alicia Giraldo. Cándida Rosa, de Vicente Franco y Cecilia Arias. Livio César, de José R. Quintero y Bertha T. Echeverri. Ana Tulia, de Jesús S. Castaño y Rosa A. Giraldo. Jaime Arturo, de Ramón Giraldo y Susana Aristizábal. Luis Alfonso, de Daniel Zuluaga y Benilda Vargas. Jesús Heriberto, de José Delio Montes y Benilda Monloya. Argemiro, de Julio Orozco y Dolores Aguirre. Ramón Nonato, de Jesús T. Giraldo y Ana F. Arcila. María Olga, de Manuel J. Zuluaga y M. Isabel Echeverri. María Graciela, de Feraando Soto y Cupertina Agudelo. Gloria Stella del Socorro, de Jesús Ramírez e Inés Vásquez. Luis Orlando, de Arturo Aristizábal y Margarita Salazar. Rosa Lía, de José D. Agudelo y M. Jesús Aguirre. Luz Elena, de Marco E. Botero y Margarita Gó-

mez. Pedro Luis, de Ramón E. Ramírez y Rosa H. Gómez. Francisco Fabio, de Jesús M. Zuluaga e Isabel Pineda. Jaime de J., de Eladio Aristizábal y Laura E. Martínez. María Rubiela, de Juan de la C. Alzate y Aurora Montes. María Inés, de Jesús A. y Julia E. Botero. Ana Gabriela, de Roberto González y Soledad Hoyos. Elvia Aurora, de Braulio Duque y Fidelina Quintero. María del Socorro, de José D. Quintero y Carmen E. Zuluaga. María Rubiela, de Arpidio y Flora Gómez. Vicente Alfonso, de Joaquín Pineda y María Gómez. Jesús Gilberto, de Andrés A. y Libia Salazar. Vicente, de Jesús M. Aristizábal y Elvira Gómez. Flora Elba, de Julio Adán Gallego y Pastora Ramírez. María N. de Jesús, de Abelardo Gómez y Laura R. Castaño. Alirio de Jesús, de Manuel S. y Clarisa Ramírez. Julio César, de Gerardo Arbeláez y Susana Muñoz. Horacio, de Roberto A. Gómez y Claudia Quintero. Clara Emilia, de Roberto A. Gómez y Claudia Quintero. María Emma, de Francisco Luis Duque y Margarita Castaño. Oscar de J., de Manuel S. Zuluaga y Rosa Inés Gómez. Ninfa de J., de Juan E. y Teresa Giraldo. Oscar de J., de Alfredo y Ermelina Franco. María Rubiela, de Pedro C. Giraldo y Ana Gómez. Olga Lucía de María Auxiliadora, de Domingo I. Duque y M. Libia Salazar. Francisco E., de E. Antonio Gómez y

Mariana Aristizábal. Francisco A. de Jesús, de Jorge R. Ramírez y Josefina Gómez. José Argemiro, de Jesús A. y María de los A. Zuluaga. Luis E., de Antonio J. Alzate y Graciela Gómez. Jesús M., de Elcario Gómez y Fidelina Duque. Francisco J., de Francisco Gómez y Graciela E. Hayos. Ana J., de Ernesto Serna y María de J. Gómez. José Anibal, de José Vicente Duque y Filomena Gómez. Otilia del S., de Samuel M. García y Ernestina Gallego. Luis Efrén, de Francisco Gómez y M. Bernarda Aristizábal. Octavio de J., de Julio C. Quintero y M. Jesús Mejía. María Ninfa, de Ramón A. Aristizábal y Rosario Mejía. Lijus Emilio, de José y Rosario Meña. Luis Emilio, de José D. Ortiz y Margarita Castaño. José Bertulfo, de Marco T. Zuluaga y María T. Ramírez. Anibal de J., de Eduardo Zuluaga y Edelmira Gómez. Flora María, de Pascual y Ana M. Gómez. José Luis, de Luis N. Zuluaga y Margarita Gómez. Omar de J., de Carlos E. Naranjo y Ana J. Zuluaga. Jaime de J., de Pedro L. Gómez y Dolores Naranjo. María Lijio, de Miguel Giraldo y Josefina Jiménez. Orlando de J., de Luis Soto y Bernarda Ocampo. María Margarita de la Milagrosa, de Tulio Gómez y Rosario Duque. José Isidro, de Isidro Serna y María de los D. Salazar. Jairo de J., de Teruliano y Rosa M. Quintero.

D. FABIO HENAO GIRALDO

Hace poco más de un mes que se encuentra al frente de la Alcaldía de este Municipio el distinguido joven D. Fabio Henao Giraldo, funcionario competente, dinámico, discreto, comprensivo y ecuánime, que tiene una clara conciencia de los deberes de su cargo.

A sus óptimas prendas personales agrega el Señor Henao Giraldo atractivas condiciones sociales, morales y un gran espíritu de progreso y de iniciativas fecundas y provechosas, que puestas en marcha culminarán en obras de grande importancia para la sociedad.

En los pocos días que el joven Henao Giraldo lleva en la Alcaldía ya tiene apuntadas a su favor obras tangibles y visibles: la reparación de la cárcel y del matadero, la organización de ciertas fiestas cívicas con pletamente abandonadas, aparte de muchas iniciativas de grande alcance que tiene proyectadas.

«El Santuariano» al saludar cordialmente al Sr. Alcalde D. Fabio Henao G., se complace en felicitarlo por su afán y desvelo por la tranquilidad social y por su devoción y acendrado entusiasmo por todo lo que se relacione con el orden espiritual, cultural y material del pueblo que representa dignamente.

Defunciones

Ramón José Montoya de 10 días. Zoila Rosa Ocampo de 52 años. María Rubiela Quintero de 19 meses. Rosa Amanda Castaño, de 2 meses. Antonio J. Hoyos de 70 años. María J. Giraldo de 53 años. Rafael A. Ramírez de 8 años.

(del 1° al 31 de marzo)

Cesáreo Ramírez de 75 años. Mariela Muñoz de 10 meses. María Oliva López de 11 días. Juan de J. Franco de media hora. María de los A. Ramírez de 29 días. Bertha L. Ramírez de 5 años. María I. Giraldo de 5 meses. Aura Stella Serna de 2 y medio meses. Blanca F. Giraldo de 8 meses. Jairo de J. Pineda de 20 días. Rubiela Gómez de 46 días.

(del 1° al 30 de abril)

Jorge Octavio Zuluaga de 2 a-

SEÑORITA: el kiosco es para usted. ¡Visítelo! En ningún lugar puede estar mejor que en el kiosco.

COLABORE Ud. a la pavimentación de la plaza.

ños. Néstor E. Giraldo de 2 meses. Gilberto Ramírez de 10 meses. José Gómez de 25 días. María J. Botero de 70 años. Julia E. Serna de 4 meses. Blanca R. Gómez de 6 meses. Rubiela Quintero de 1 mes. Héctor L. Gómez de 20 meses. Francisco J. Soto de 1 hora. Maruja Montoya de 11 meses. Milagros Orozco de 80 años. Gregorio Posada de 60 años. M. de la Paz Ocampo de 47 años. Leticia Ocampo de 9 meses. Jorge Argemiro Muñoz de 3 meses. Juan Quintero de media hora. Germán Gómez de 65 años. Marco A. Aristizábal de 3 años. María L. Giraldo de 1 año. Jesús A. Gómez de media hora.

Matrimonios

Neftalí Echeverri con Elvia Hoyos. José V. Gómez con Leonisa Montoya. Pedro Aristizábal con Pastora Ramírez. Eusebio Duque con Clara I. Pineda. Marco T. Castaño con Bernarda López. Manuel J. Ramírez con Laura E. Cárdenas.

(del 1° al 31 de marzo)

Carlos E. Orozco con Carmen Castaño. Arturo Atehortúa con Carmen T. Duque.

(del 1° al 30 de abril)

Ramón A. Giraldo con María Jiménez. Osbaldo A. Gutiérrez con María I. Aristizábal. Jesús Antonio Zuluaga con Clara Emilia Jiménez. Julio L. Zuluaga con María N. Duque. Daniel Quintero con Aura E. Escobar. Julio E. Gómez con María L. Botero. Carlos Aristizábal con M. Solina Duque.

INFORMACION SOCIAL

—Con procedencia del Táchira (N. de Santander), se encuentra en la ciudad la señora doña Carmelina Torrado v. de Gómez. La saludamos.

—Ha regresado de Medellín la distinguida dama doña Inés Velásquez de Ramírez Arcila, esposa de nuestro querido amigo y gran ciudadano Dr. Jesús Ramírez Arcila,

SENORITA: en el kiosco hay moralidad y decencia y se le atiende muy bien a Ud. Visítelo.

médico Oficial. Al saludar con toda atención a doña Inés, felicitamos a los esposos Ramírez-Velásquez por la visita feliz del primogénito que alegra hoy a su virtuoso hogar.

—Para Bogotá siguió doña Filomena Gómez de Rivera. Le deseamos una feliz temporada en la Capital de la República.

—Para la misma ciudad siguieron la señorita Fanny Pineda acompañada de su hermano Víctor. Los despedimos cordialmente.

—Con procedencia del Carmen de Viboral estuvieron entre nosotros las excelentísimas damas doña Mercy Isaza de Arango y doña Rosa Betancur de Mejía. Al presentarles nuestro cordial y respetuoso saludo, les reiteramos nuestros agradecimientos por las múltiples atenciones que nos prodigaron a todos los miembros de la Sociedad de Mejoras Públicas con ocasión de nuestra visita a esa importante ciudad.

—Para Barzanquilla siguió la Madre del Perpetuo Socorro, Sierva del Santísimo a establecer una nueva fundación de su Comunidad. La despedimos.

—Visitando las escuelas ha estado don Miguel Rivera, Visitador de Educación Pública. Lo saludamos.

—De paso para Cocorná tuvimos ocasión de saludar a don Manuel Mejía, Alcalde de este Municipio.

—Predicando ejercicios a las Monjas Concepcionistas estuvo en la ciudad el R. P. Camarassa, a quien presentamos un respetuoso saludo.

—Regresaron de Medellín doña Rosario S. de Yepes y sus señoritas hijas Emma y Mariela. Las saludamos.

—De la misma ciudad regresó doña Mary Salazar de Gómez. La saludamos.

—En una de las clínicas de Medellín ha estado bastante delicado de salud el R. P. Joaquín Giraldo R., meritorio Sacerdote a quien tanto le debe El Santuario. Dios quiera que muy pronto podamos registrar su completo restablecimiento para alegría de todos sus amigos y admiradores.

—Procedente de Medellín estuvo en la ciudad la Rvda. Madre Bernardini, Inspectora General de las Salesianas en Antioquia. La saludamos.

—Saludamos a la señorita Ruth Múnera León, quien se encuentra entre nosotros, procedente de Medellín.

—Procedente de la misma ciudad se encuentra entre nosotros don Aparicio Castaño. Lo saludamos.

—Regresó a Pasto don Jorge Salazar Z. Lo despedimos.

—Para Granada siguió nuestro amigo, colaborador y benefactor Pbro. D. Policarpo Ma. Gómez. Al despedirlo, hacemos votos porque pronto esté entre nosotros.

—Procedentes del Carmen de Viboral estuvieron entre nosotros la señorita Ligia Mejía y sus hermanos Marco Aurelio, Ramón y Orlando, a quienes saludamos muy cordialmente.

—Regresó de Bogotá don Luis Pineda. Lo saludamos.

—Tuvimos el gusto de saludar a don Francisco Giraldo, quien estuvo entre nosotros, procedente de Venecia.

—Para Antioquia siguió don Sergio Montoya. Lo despedimos.

—De San Carlos ha llegado don Pacífico Ramírez. Lo saludamos.

—Regresó a Medellín, lugar de su residencia, doña María Giraldo de Gómez. La despedimos.

—A pasar una temporada en Medellín siguió la señorita Fabiola Yepes. Le deseamos que esté muy contenta y un pronto regreso.

—Con procedencia de Medellín estuvieron en la ciudad: Doña Julia Gómez de Serna y sus hijas Eumelia y Genaide; las señoritas Ligia y Amanda Gómez, Fanny y Emma Rivera; el Dr. Leonidas Gómez y el joven estudiante de la Facultad de Medicina don Javier Gómez.

—Presentamos un atento saludo a don Teódulo Granada Pérez y a su señora doña Teresa Castro de Granada Pérez, quienes han llegado procedentes de Itagüí. Don Teódulo ha sido designado Registrador del Estado Civil para este Municipio.

—Para Cocorná siguieron doña Rosalba Arias de Montoya y la señorita Marta Montoya. Las despedimos.

—Estuvo en la ciudad, procedente de Cocorná, el R. P. Godofredo Gómez, Cura de esa importante Parroquia. Lo saludamos.

—Ha regresado de Venezuela el joven Pedro Nel Duque. Lo saludamos.

—Procedentes de Marinilla estuvieron entre nosotros las señoritas Acela y Berenice Duque. Las saludamos.

—Con motivo del segundo aniversario de la muerte de la distinguida institutora, señorita Mercedes Zuluaga, estuvo en la ciudad el R. P. Eduardo Zuluaga R., Cura de Yolombó. Con el Padre Zuluaga vinieron varios de sus familiares residentes en Medellín. Para el P. Zuluaga y sus acompañantes, nuestro cordial saludo.

La Madre del Perpetuo Socorro

Sierva del Santísimo, se despide de la sociedad santuariana en general, y hace constar el profundo agradecimiento y los recuerdos gratos que guarda de todos y de cada uno de sus moradores, y aguarda sus órdenes en Barradquilla, a donde fue trasladada ha hacer una nueva fundación.

Favor de Ntra. Sra. de Valvanera.

Encontrándome gravemente enfermo y desahuciado de los médicos, acudí en tan desesperado trance a esperar la protección de N. S. de Valvanera, prometiéndole hacer publicar el favor si me daba la curación sin tener que operarme, cosa que los médicos decían era el único medio de salvarme la vida. — La reina del cielo atendió mi súplica, y el tumor en el hígado que anunciaba un fatal desenlace, desapareció rápidamente, y hoy me encuentro completamente bien.

Haga pública manifestación de este prodigio para que los devotos de la Virgen exalten y admiren más su bondad maternal.

N. N. (Remitido).

RIÑÓN, PROSTATA y VEJIGA

Tratamiento médico y quirúrgico

ESTERILIDAD — IMPOTENCIA — VENEREAS

Dr. L. A. Ramírez Gómez

Recientes estudios de especialización en Buenos Aires.

Pichincha, 49-18 - Plazuela Uribe Uribe

Consultas: de 3 y media a 7. p. m.

Teléfono No. 224-55

ATENCION!

*Usted quizá no ha visitado el almacén "EL BARATON"
de Delio Zuluaga*

*Visítelo y se ahorrará mucho dinero, pues en
«EL BARATON» encuentra lo que usted necesita
y a precios sin competencia.*

Restaurante "ARANGO"

SERVICIO DE MESA. — Sopas de todas clases, carnes frías, tamales, chorizos, etc.

VISITENOS, que será atendido como se merece. — Carrera «Gómez Duque»